

Henri Regnault (1)

## **La inteligencia y el alma de los animales (2)**

¿Son los animales de materia momentáneamente viva? ¿Esta materia estará animada por algún instinto, materia de la cual nada quedará cuando la desconocida, que es la chispa de vida, haya desaparecido a consecuencia de la muerte?. Los animales, por el contrario, ¿dejarán algo invisible, pero, sin embargo, viviente después de la muerte? En otras palabras, ¿tendrán un alma?

No trepido en contestar a esta pregunta diciendo que, aun en el estado más rudimentario los animales tienen un embrión de alma que se desarrolla poco a poco.

No basta con afirmar, es necesario probarlo, aquellos que tengan a bien estudiar mi trabajo, llegarán a esta conclusión, lo mismo que yo, a condición que antes de empezar el estudio abandonen todos los prejuicios y alejen este magistral error, producto del orgullo: "el hombre sería un ser superior y el rey de la creación".

Desde la infancia los animales me han atraído y jamás paso cerca de un caballo, de un perro o de un gato sin sentir deseos de acariciarlo, de hablarle. He tenido los más variados animales: perros, gatos, tortugas, lagartijas, serpientes, etc.

---

(1) Tesorero del Consejo Supremo del Consejo Espiritual Mundial y Vicepresidente del Comité Francés del C. S. M.

(2) Traducción de Margarita Ots.

En 1915, a pesar que era materialista en esa época y, creía que después de la muerte del ser todo terminaba, reconocía en el animal algo más que el instinto. Pero, mucho me hubiera extrañado si me hubieran hablado del alma de los animales, ya que ni siquiera creía en la del ser humano. Yo no me conformo solamente con afirmar, voy a tratar de probarlo y pido a aquellos que me lean, que tengan a bien seguirme hasta el fin, sean cuales sean sus opiniones sobre este importante tema.

Así como hay seres humanos con mayores dotes unos que otros, así, también, ciertos animales parecen ser muy favorecidos. Tuve el gusto de conocer a Zou y entenderme muy bien con Cora. Este perro y esta perra son mundialmente conocidos.

Primeramente, pasaré a relatar algunos hechos auténticos que prueban que los animales no solamente tienen un instinto, sino, que también tienen inteligencia. Luego, una vez que haya cumplido con este deber, seleccionando algunos casos entre miles de observaciones absolutamente verídicas, iré más allá, por lo cual me excuso anticipadamente, indicaré casos en los cuales los animales, más sensibles a menudo que el ser humano, se han dado cuenta de la presencia del Invisible que vive a nuestro alrededor sin que nuestros sentidos puedan percibirlo. Yendo aún más lejos, indicaré manifestaciones de animales después de su muerte.

## PRUEBAS DE INTELIGENCIA Y DE RACIOCINIO EN LOS ANIMALES

Empezaré citando un pensamiento de Pascal: "Es peligroso demostrarle demasiado al hombre su gran semejanza con los animales sin demostrarle su grandeza. Aún es peligroso hacerle ver su grandeza en su bajeza. Es más peligroso aún dejar que ignore lo uno y lo otro. Pero, es muy ventajoso demostrarle lo uno y lo otro".

Para desprendernos de todo orgullo, veamos con P. G. Leymarie, que: "El animal y el hombre están en todos los grados de la escala, contruídos sobre un plan uniforme y que la máquina de

comer se reproduce simplificándose hasta los últimos límites del reino animal, la cual, materialmente hablando, no es en definitiva, desde el hombre hasta la lombriz, sino un tubo digestivo servido por los órganos”.

Me es imposible tomar detalladamente las pruebas expuestas por P. G. Leymarie para dar mayor fuerza a su afirmación. Citaré solamente lo que dice de la ostra: “Tomad una ostra y tendréis la confirmación del bimanio, menos la cabeza, los brazos, las piernas, la columna vertebral y las costillas. Pues, es necesario repetirle a nuestro orgullo, este animal primitivo tiene nuestra organización nerviosa, ganglios y nervios que se comunican entre sí y con los órganos, mediante cordones nerviosos sin centro común, los cuales se entrelazan en todas las direcciones para darle impulso a todas las partes del cuerpo”.

“En vano, desearíamos distraer la atención del origen de nuestra organización. Semejante a la ostra, que acabo de detallar en forma imperfecta, la misma mano nos formó y nuestra dignidad no puede soportar esta similitud en todas las concepciones divinas”.

Las hormigas, como se sabe, viven en comunidad: las hembras son alimentadas y atendidas sin tomar parte en el trabajo común. Arquitectos, carpinteros, construyen las habitaciones, galerías, dejando lugar a las calles y avenidas; son leñadores cuando la necesidad lo requiere y saben llenar de alimentos y materiales las bodeguitas y reservas que se han construído. Todo esto podría realizarse gracias al instinto, pero muy a menudo las hormigas han mostrado su razonamiento e inteligencia. He aquí un ejemplo, entre muchos. Un Zoólogo inglés había observado en su jardín que las hormigas subían al segundo piso valiéndose del techo de una mediagua. Hizo embadurnar este techo con una materia pegajosa y observó. Sin que ninguna de ellas hubiera caído, las hormigas volvieron atrás en busca de pequeñas hojitas y pajitas. Poco a poco se fueron haciendo con estos materiales ligeros, un camino que les permitió pasar sobre esta materia viscosa. Dos hormigas estaban de centinelas en el lugar donde el camino podía ser peligroso. De esta manera, con el tiempo,

el sendero habitual se restableció. ¿No hay aquí una prueba de raciocinio y de inteligencia?

En octubre de 1875, el señor Schlooser publicaba en la revista "Spirite": las pruebas de inteligencia demostradas por el perro Quiqui. "En el puente del Mercado de los vinos —escribía— hay actualmente un perro perdido al cual se le ha dado el nombre de Quiqui y es el amigo de los asiduos del puente y de las personas que viven en el vecindario".

"El ejerce el oficio que le procura su alimento diario, este oficio es la mendicidad. Cuando, basándose sobre el aspecto del transeúnte, piensa que obtendrá una limosna, lo sigue como lo hacen los niños que piden con obstinación un centavo. Si logra darse a comprender agradece dando saltos y brincos apresurándose a llevar a su escondite el centavo que entierra junto con los que pudiera tener de reserva. Y, luego, vuelve en busca de otro transeúnte o de uno de los asiduos, para repetir su treta".

"Cuando llega la hora del almuerzo o de la comida, se dirige a su escondite en busca de un centavo y se va hacia su casero habitual que habita cerca del río, es una vendedora de dulces y pan, la cual en cambio del centavo le entrega un pan. Como ella jamás lo engaña espera que se encuentre sola, pues el marido varias veces le ha recibido el centavo sin darle nada. Ahora desconfía de él y ya no se deja engañar. A veces, niños mal intencionados tratan de robarle su dinero, pero sucede rara vez, pues su inteligencia le ha valido tener protectores, empleados del puente, que vigilan a los intrusos. Se encuentran en las tribus salvajes seres menos juiciosos que Quiqui, a quienes nuestros filósofos se negarían, no solamente a reconocerles un alma, sino la inteligencia".

Gabriel Delaure, ingeniero, antiguo alumno de la Escuela Central, autor de varias obras, dice en uno de sus libros que pelícanos y cuervos ciegos eran alimentados por sus semejantes, quienes les traían lo necesario.

El señor Georges Rouanes, secretario de la Societé Linéenne, de Londres, nos cuenta que un minero de Cardiff vió por el cami-

no dos ratones caminando tranquilamente, uno al lado del otro, unidos por una pajita que cada uno sujetaba con sus mandíbulas. Con un bastón que tenía a mano, mató a uno de ellos, pero el otro en lugar de huir, permaneció en su lugar manteniendo siempre la pajita entre los dientes. Se inclinó y comprobó que este animalito era ciego y sin su guía no podía andar.

Mr. Evans tenía un gran número de palomas, cuando les lanzaba el alimento cerca de la granja a las gallinas, los cuervos y los ratones aprovechaban y observó que un ratón, sin comérselos se llenaba el hociquito de granos, y se iba a la cochera, haciendo este trayecto varias veces. Intrigado, fué a la cochera y comprobó que una paloma se comía los granos que el ratón le llevaba.

El escritor Ludovic Réhaut, señala el caso de inteligencia y bondad de un perro. Creo útil de repetirlo aquí. Un comerciante había enseñado a su perro para que fuera cada mañana a buscar el pan donde el panadero, quien debía entregarle 5 panes para el desayuno. Durante varios meses todo iba bien, pero un día el empleado de cuatro patas trajo solamente 3 panes, al día siguiente igual cosa. El dueño, entonces se presentó al panadero reclamándole los 2 panes que faltaban, pero éste le aseguró que se los había dado como siempre. Como se repitiera, optó por seguir al perro y comprobó que éste después de recibir los 5 panes se dirigía por una callecita lateral, entraba hasta el fondo de un corredor dejando los 2 panes a una perra que amamantaba a sus pequeñuelos. Desgraciadamente, el comerciante le pegó al perro para que dejara de hacer la caridad. Los animales como las personas son castigadas por su bondad. Se ve, por ejemplo, en el admirable film "Hombre a Hombre" a Henri Dunant, fundador de la Cruz Roja, perseguido sin piedad por un hombre de comercio inmensamente rico, cobrándole sus deudas contraídas simplemente por bondad, para obedecer a su instintiva necesidad de hacer la caridad.

Entre los numerosos perros que he tenido la suerte de poseer, tuve a Dic, quien había sido enseñado para que trajera la correspondencia, lo que me evitaba subir y bajar los pisos del edificio.

Para aquellos que no están acostumbrados a la psicología del animal, una de las obras más notables y más extraordinarias es sin lugar a dudas: *Los nuevos animales pensadores*, por Carita Barderieux, consagrado al estudio de su perro Zou, muerto en 1933. Personalmente he conocido a Zou y a menudo pude comprobar que las afirmaciones de la señora Barderieux eran exactas. Su libro lleva un prólogo del señor Edouard Duchatel quien constata que hoy día se instruye a los animales "como a los hijos de los hombres a quienes se les enseña un alfabeto y por medio de éste los rudimentos de lo que enseña el colegio (el cálculo por ejemplo); son animales con los cuales se habla y expresan opiniones que no siempre son las de sus amos".

Después de recordar las investigaciones del señor Krall hechas con sus caballos quienes sabían expresar sus pensamientos en alemán y en francés y también calcular (caballos de Elberfeld); la señora Barderieux recuerda el caso de los perros instruidos: Rolf, Lola, A'wa, el hijo de Lola, Seppl, Souta, Buzé, Ali, probando así que el caso de Zou no es aislado. Indica como instruyó a Zou. Este perro nació en 1921, el 26 de enero en casa de la autora, de madre fox terrier inglesa y padre desconocido. Recibió su primera lección a los 14 meses, aprendiendo con golpes de la pata a contar hasta 5. Poco a poco aprende a leer y contar. Mme. Barderieux dió varias conferencias en las cuales presentaba a Zou demostrando al público hasta qué punto su pequeño alumno era instruido.

La Srta. Weniger, obtuvo igualmente excelentes resultados instruyendo a su perra Cora, quien sabe hablar dando golpes con su patita sobre la mesa. Un código fué establecido. Conoce los colores, los cálculos (suma, resta, multiplicación y raíces cuadradas). En diversas ocasiones fué presentada en público, con mucho éxito.

Con Cora pude hacer un experimento muy interesante de transmisión de pensamiento, que voy a relatar:

—Me gustaría ver si Cora podría captar su pensamiento—, me dijo la Srta. Weniger. Nos pusimos de acuerdo y el 23 de noviembre nos reunimos en su casa donde fuí con mi mujer. Eramos 4, la se-

ñorita Weniger, nosotros dos y Cora. Desgraciadamente el animalito había estado enfermo desde mi última visita, quedándose varios días sin comer. Yo la veía por segunda vez y las condiciones del experimento eran más bien desfavorables. Sin embargo, el éxito fué completo.

Cora se encontraba sobre una silla frente a una mesa, acababa de contestar a su dueña y había hecho sumas y restas. Indicaba con su patita sobre la mesa cuáles eran las cifras que la Srta. Weniger había escrito en la pizarra sin que la perrita las viera. En las operaciones, por el contrario, se le muestran las cifras para sumar y ella da el resultado dando golpes con su patita, sin que un gesto haya sido dado por la Srta. Weniger, sin que una cifra haya sido nombrada. Ahora es su turno, me dice ella, pasándome la tiza y la pizarra.

Ocultándome, para ser el único en conocer la cifra, escribí 5, mirando fijamente a Cora, quien me miraba con mucha atención, quise intensamente que diera 5 golpes, lo que hizo. Luego escribí el cuatro, Cora dió 4 golpes.

Cora no estaba en buenas condiciones de salud negándose a recibir el dulce que se le daba para recompensarla.

## LOS ANIMALES VEN LO QUE LOS HUMANOS NO VEN

Todos los que han tenido la ocasión de estudiar las ciencias psíquicas han podido comprobar que los animales ven y oyen cosas que los sentidos humanos no pueden percibir. No se trata aquí de hechos aislados, pero de observaciones palpables, nos encontramos en presencia, no de una hipótesis, pero de una certeza. El señor Raoul Montandon consagró un capítulo de su obra *Desde la bestia al hombre*, a los animales poseedores de clarividencia y clariaudiencia. "Los hechos que relatamos —escribe— han sido observados en épocas diferentes y en distintos lugares. Aquellos que los han comentado no los han inventado para las necesidades de la causa ni para defender una teoría, a pesar que un gran número de estos relatos presenten

entre ellos rasgos de analogías extraordinarias. Esta persistencia, en el tiempo, y en el espacio de ciertas particularidades de los fenómenos merece particular atención pues habla en favor de la autenticidad de los hechos y debe corresponder a causas o a leyes cuya esencia se nos escapa pero que deben no obstante condicionar los fenómenos de los cuales estamos hablando”.

Mme. Sylvia Barbanel es autora de *Animales con dones psíquicos*. “Los animales —escribe— poseen más dones psíquicos que nosotros y ven a menudo mejor que nosotros en lo invisible, tanto es así, que les cuesta discernir entre los vivos y los muertos”. Ella cuenta el caso de perros Saint Bernard pertenecientes al criadero de la señora Deane: “El mundo de los espíritus invisibles para nosotros, es tan claramente percibido por los perros que toman a los descarnados por los vivos. Hemos visto a menudo uno de entre ellos levantarse para dar un golpe con la pata a un visitante desconocido e invisible y dejar caer extrañado su pata al ver que daba en el vacío”.

Veamos ahora un caso en el cual los bueyes ven lo invisible, la narración figura en el “Rand Daily Mail”, diario sudafricano.

Un negro había sido asesinado en un camino estrecho, muy solitario donde se había dirigido. Se encontraba cerca de la finca, por donde pasaban los animales al pastoreo, todas las mañanas, volviendo por la tarde. Al regresar en la tarde un buey se había extraviado, de lo cual se dieron cuenta una vez que todos habían llegado al establo. Salieron en su búsqueda encontrándolo poco después y para acortar el camino lo llevaron por el camino estrecho, cuando de súbito el buey es presa del terror rehusando avanzar a pesar de los golpes que recibía. Se vuelve atrás y huye despavorido por un camino que él mismo se buscó, regresando al establo. Un joven indígena dice que el buey había visto al muerto. Al día siguiente llevaron por el camino estrecho a otros dos bueyes para comprobar lo que había y éstos también fueron presa del terror mugiendo aterrados.

Otro caso. Un agricultor poseía una perra, animal hosco con todos los que vivían en la finca, excepto con su amo, quien murió súbitamente. La perra erraba por todos los lugares que habituaba re-



correr con su amo. Esta narración la hizo una mujer que presencié el hecho, dice: "Una tarde me encontraba con mi esposo en nuestro predio vecino al del difunto, cuando vimos llegar la perra, buscándolo como tenía costumbre, yendo y viniendo, olfateando, avanzaba, luego se detenía, se acercó tanto a nuestra yegua, joven y fogosa, que mi marido a pocos pasos detrás de mí y yo misma empezamos a temer que se espantara y fué precisamente en ese instante que oí una voz que venía de lejos, exactamente del campo del muerto, la oí muy claramente que decía estas palabras: "Ven aquí", la perra partió inmediatamente hacia el lado de donde venía la voz. Mi marido seguía con la mirada a la perra, nada había oído lo que para mí fué tan claro. Esto no lo he contado sino a muy pocas personas por temor que me tomaran por loca".

Voy a narrarles aún otros casos más, pues varios animales, un perro, un gato y un canario han visto el invisible. De este modo puedo demostrar que todos los animales tienen la posibilidad de ver lo que los ojos humanos, salvo los médiums, son incapaces de ver.

Esta narración se encuentra en el libro del doctor Edwards Binns: *Anatomy of Sloop*, la copio íntegramente: "En mi juventud, cuando era oficial de la Armada danesa, ocupaba desde hacía algún tiempo un departamento que me habían designado, sin que nada llamara mayormente mi atención. Mi pieza se encontraba entre el salón y la pieza del ordenanza, las tres piezas se comunicaban entre sí. Una noche que me encontraba recostado sobre la cama y despierto, oí un ruido de pasos que iban y venían en la pieza, que parecían ser los de un hombre con zapatillas de lana. Este ruido inexplicable se prolongó durante largo tiempo.

"A la mañana siguiente pregunté al ordenanza, si no había oído nada durante la noche. Me contestó: "Nada, salvo que a una hora avanzada Ud. se paseaba por la pieza". Le aseguré que no había abandonado mi lecho, como pareciera incrédulo, le dije que si volvía a oír pasos me llamara.

"La noche siguiente lo llamé con el pretexto de pedirle una vela, y lo interrogué con el fin de saber si no veía nada, su contesta-

ción fué negativa, agregando, sin embargo, que oía ruido de pasos de alguien que iba y venía acercándose y alejándose hacia el lado opuesto. En mi pieza tenía un perro, un gato y un canario, los tres reaccionaban en una forma característica cuando se oían los pasos. El perro saltaba a mi cama echándose a mi lado temblando; el gato seguía con la vista el lugar por donde se sentían los pasos, como si viera o como si tratara de ver a aquel que andaba; el canario que dormía en su jaula se despertó asustado poniéndose a revolotear en la jaula presa de una gran excitación.

“Hablé de estos ruidos inexplicables (pues había otros además de los pasos) a otros compañeros de mi regimiento que vinieron a dormir en mi cuarto sucesivamente sobre el sofá y oyeron los ruidos que yo había oído”.

#### MANIFESTACIONES DE ANIMALES DESPUES DE SU MUERTE

Voy a indicarles algunos hechos solamente que son verídicos de varios animales. A menudo, cuando nos encontramos, mi mujer y yo cerca de personas que poseen el don de la mediumnidad, sin saber que poseemos animales, a menudo digo, ellas ven a nuestro lado un perro cuya descripción corresponde exactamente a uno de nuestros animales. Aquí se trata simplemente de videncia ordinaria, lo que no sería suficiente para afirmar la supervivencia de los animales, después de desaparecer por la muerte de la materia del cuerpo físico si los anales del espiritismo no tuvieran en abundancia casos análogos.

He aquí extractos de una carta dirigida por la Sra. Green al “International Psycho Gazette”, de abril de 1932. “Me paseaba en Cavendish Road cuando sentí algo que pasaba cerca de mí, pero no vi nada. Después de dar algunos pasos tuve la impresión muy precisa del roce de una pata de perro sobre mi ropa. Entonces, distinguí a mi lado mi perrito Toby muerto hacía 30 años en Nueva Zelanda, un terrier negro muy inteligente. Demostraba gran júbilo

al verme nuevamente, bailando y saltando a mi alrededor. Le hablé, traté de acariciarle la cabeza, pero se detuvo para atraer mi atención hacia el espíritu de un perro grande, un San Bernardo. También conocía a ese admirable animal, pues tiempo atrás había sido muy amiga con su ama, en aquel mismo país lejano. Neptuno y Toby eran excelentes amigos y habían vivido juntos hasta que Toby se vino a mi casa. Neptuno se dejó tocar mirándome con sus bellos ojos mientras Toby permanecía delante de nosotros, Hablándole a estos animales me sentía contenta que nadie estuviera cerca de mí, pues me habrían tomado por loca. Es la segunda vez que veo a Toby en este lugar. La primera vez su amo, mi difunto marido lo acompañaba. ¿Los perros tendrán un alma? Podría contestar que sí, y estoy segura que todos aquellos que los aman son de mi opinión. Agrego que a menudo Toby ha sido visto por extraños”.

La señora Joy Snell, quien ejercía la profesión de enfermera, escribió el libro: *The Ministry of Angels*. En 1918 escribió en “Light” el siguiente hecho: “Prince era un perro de raza rusa y a pesar que ya no se cuenta entre los vivos desde hace ya varios años, sigo hablando en el tiempo presente, porque para mí vive aún, esto lo sé positivamente pues a menudo viene a visitarme, demostrándome que sigue apegado a mí como antes. Cuando se me aparece, me mira con ojos afectuosos, colocando su cabeza sobre mis rodillas, agitando alegremente su cola. Me ha sucedido encontrar personas que han visto también a Prince cerca de mí, dando una descripción minuciosa de él, sin jamás haberlo conocido en vida”.

El astrónomo Camilo Flammarion publicó en “Les Annales des sciences psychiques” una carta del señor Graeser, residente en Lausanne. Después de hablar sobre la existencia de su perro, un San Bernardo llamado Baby, narró lo siguiente: “Era en diciembre de 1910, el 14 exactamente cuando mi madre se llevó a Baby. Debo hacer notar, ante todo, que él tenía la pésima costumbre, cuando alguien se le acercaba, de irse encima con demasiado im-

pulso. Cuando yo discutía con mi padre, Baby se ponía a jugar con la patita demostrándose seriamente a mi favor.

“A raíz de una queja, así lo creo (desgraciadamente lo supe más tarde) mis padres resolvieron sacrificarlo. Era una tarde, a las 7 horas, me encontraba en mi pieza, oí la puerta que se abría (la abría solo, siendo tan grande como yo). Como decía, oí abrirse la puerta y vi aparecer a Baby. Se quedó con el aspecto doliente en el umbral. “Ven, Bay, le dije, sin levantar sus ojos, no obedeció. Repetí la orden, y se acercó. Se rozó contra mis piernas y luego se echó. Quise acariciarlo pero nada... ya no estaba ahí.

“A pesar que jamás he leído semejante historia en *Lo desconocido* (una de las obras de Flammarión), me precipité fuera de mi pieza, la puerta había permanecido abierta; llamé por teléfono a Lausanne (21 k), al matadero.

“Repito textualmente nuestro diálogo:

“—Habla con el matadero.

“—¿Ha visto usted una señora de negro con un perro San Bernardo?

“—En este momento acabamos de sacrificar uno, hace apenas dos minutos, está tendido, la señora se encuentra aquí—. Al oír esto me desmayé cayendo al suelo.

“Cuando volví en mí, pregunté por mi perro; ya no estaba, había muerto. Me contaron todo el drama.

“Tal fué la historia de mi Baby, debo hacer notar que en el momento en que murió, lo vi con mis ojos y lo que no da lugar a dudas de alucinación, es que *la puerta se abrió sola*”.

El caso que les voy a narrar tuvo lugar en la misma semana en que se publicó el hecho en una revista. “Mi hermana H. J. Green, escribe, tenía una gatita que quería mucho, era plomita y menuda. Se llamaba Smoky, en toda la aldea no había otra de la misma raza, ni que se le pareciera, pues su color era plumizo azulado muy característico. Durante la primavera cayó enferma muriendo poco después. El jardinero la enterró en el jardín, plantando sobre su tumba una mata de dalias. Poco antes de su fallecimiento, un pe-

rro la había atacado dejándola en malas condiciones, quebrándole algunas costillas, por lo cual cojeaba, con su cuerpo doblado hacia un lado. Sus heridas fueron la causa del fallecimiento.

“Un día, después de almuerzo, en el comedor, leía una carta en voz alta, dando vuelta la espalda a la ventana, mi hermana se encontraba a mi izquierda. De repente veo que ésta mira hacia fuera muy extrañada, casi asustada. Le pregunté lo que veía contestándome: “Vea a Smoky que va andando por el pasto” nos lanzamos hacia la ventana y vimos efectivamente a Smoky que parecía muy enferma, el pelo erizado y los ojos extraviados, iba cojeando entre las plantas, frente a la ventana a tres o cuatro metros de nosotros. Mi hermana la llamó pero la gatita no parecía oír, corrió hacia ella llamándola. Yo permanecía en la ventana mirando la gatita caminar hacia un sendero que conduce al fondo del jardín. Mi hermana la seguía llamándola siempre, pero asombrada, pues Smoky no la miraba, pareciendo no oírla. En un momento dado se introdujo entre unos arbustos perdiéndola de vista. Después de unos minutos, mi hermana y una amiga que se hospedaba en casa vieron a Smoky nuevamente dirigirse hacia unas plantas frente a nuestra ventana. Mi hermana salió para tomarla, pero no la vió más. Después de transcurrido una hora apareció en el pasadizo que conduce a la cocina donde la empleada la vió, ofreciéndole una jarra de leche, pero la gatita siguió su camino saliendo al jardín y desapareciendo de la vista de esta mujer.

“Indagamos en el vecindario si habrían visto una gatita parecida a nuestra Smoky, pero nadie había visto nada.

“Nos preguntábamos si no habría habido un error referente al fallecimiento de Smoky, a pesar que nuestra amiga, el jardinero y la empleada habían visto el cadáver. Fué tanta la indignación del jardinero al ver nuestras dudas que arrancó la planta de dalia y sacó el cadáver”.

¡En uno de mis libros he narrado un hecho que ocurrió a la señora Rateau, comerciante de Brunoy, en presencia de la señora Imbart, una médium conocida.

“Mi padre —dice ella—Mr. Bourgoïn, se encontraba en 1901, en el Castillo de Chanteloup, donde había ido a trabajar. En la pieza donde dormía se produjo algo extraño. Al apagar la luz después de acostarse, ve aparecer un hombre vestido con un traje de ceremonia, con sombrero de copa alta. Un perro saltó sobre el pecho de mi padre, acostándose sobre mi padre ahogándolo y paralizándolo completamente. Mi padre oyó claramente al señor decir: “Padour, ven aquí”. Inmediatamente el perro se bajó, dirigiéndose hacia el hombre, y luego desaparecieron ambos. Todo quedó en calma. En la noche siguiente todo se repite nuevamente, en cuanto se apagó la luz; y fué repitiéndose durante varias noches. Sumamente intrigado y muy molesto, mi padre habló con la dueña, pidiéndole alojarse en otra pieza. Esta se puso pálida y muy emocionada, le dijo: “Enrique, usted ha visto a mi hijo. Usted ocupa su pieza donde vivía. El adoraba su perro llamado Padour. Los detalles que me ha dado son exactamente los que corresponden a su ropa, su costumbre de andar, como también, los detalles del perro”.

En los casos que he citado hay algunos en los cuales la acción física es indiscutible, por ejemplo: el San Bernardo Baby, que abre la puerta y queda abierta; también el de E. Bourgoïn, que tuvo la sensación de ahogo provocado por el peso del perro Padour. Por lo tanto no se trata aquí, en los casos citados de alucinaciones o de autosugestión. Queriendo probar hasta qué punto son reales estos hechos poco comunes que he narrado, voy ahora a elegir, entre muchos, un hecho espontáneo donde intervino la fotografía de un animal fallecido.

Un matrimonio vivía en un chalet en los alrededores de la ciudad. Tenían un perro desde hacía varios años, y después de su fallecimiento fué enterrado en el jardín. Después obtuvieron otro perro. Uno de sus amigos vino a hacerles una visita. Este tenía una máquina fotográfica con placas, el tiempo era muy hermoso, por lo cual se fueron al jardín donde el visitante tomó algunas fotos. Mientras posaban, la señora tomó al perrito sobre sus rodillas. Se tomaron 3 fotografías, llevándolas el amigo, para desarrollarlas. Al

día subsiguiente desarrolló las placas. A primera vista no notó nada de anormal en ninguna de las dos primeras fotografías, pero, cuál no sería su sorpresa al comprobar que en la tercera placa había un perro más, el cual con toda seguridad no se encontraba ese día en el jardín en el momento de tomar las fotografías.

Perplejo, sin comprender lo que veía, sacó las fotografías en papel y volvió donde sus amigos mostrándoles las 3 fotos. Las dos personas que habían sido fotografiadas dieron un grito al mismo tiempo al ver en la tercera fotografía... era efectivamente su perro que había fallecido hacía algunas semanas. Era imposible que no lo reconocieran. Estaba sentado mirando a su antigua dueña con aspecto a la vez afectuoso y de reproche. Se examinó entonces la placa. En la tercera se encontraba el perro, se comprobó con sorpresa que el animal era transparente, ya que a través de él se veían los pliegues del vestido de su ama".

Aquellos que llaman a los animales: nuestros hermanos inferiores, tienen razón. De esta comprobación resulta para el hombre un deber de bondad y aun de solidaridad respecto a los animales.